

siguientes periódicos: *El Socialista*, *La Revista Socialista*, *La Nueva Era*, *La Ilustración del Pueblo*, *La Lucha de Clases* y en la revista alemana *Der Sozialistische Akademiker*, en donde publicó cinco artículos. Otro grupo de estudios periodísticos de Unamuno es el que dedicó a comentar la primera guerra mundial, que ayuda mucho a la comprensión del estudio de Ch. Cobb "Una guerra de manifiestos" (en *Hispanófila*, 29, 1966, pp. 45-61). Son de interés también los artículos provocados por su polémica con Primo de Rivera. Y, aparte de ensayos difícilmente clasificables, según indica el mismo Pérez de la Dehesa, hay algunos escritos de los años de la segunda república. En total 291 artículos nuevos, que comprenden las páginas 474 a 1238.

Los "Otros artículos" que edita Luis Urrutia proceden del prestigioso periódico argentino *La Nación*, en número de 66 estudios y que comprenden las fechas de 1914 a 1919, los años de la Primera Guerra Mundial. El volumen finaliza con un artículo publicado en el periódico de Marsella *Le soleil de Midi* en 1916. Comprende la colección las páginas 1240 a 1604.

En resumen, importantísimo tomo para la nueva edición de *Obras Completas* de don Miguel y para el entendimiento de tan grande pensador del siglo actual. Esperamos de la Editorial Escelicer el más honesto esfuerzo para acercarse en la mayor medida posible a esa utópica responsabilidad que es editar obras "completas" de eminentes escritores. Especialmente Unamuno pide que se corresponda al trabajo que supone su obra, correspondencia que sus editores deben seguir a través de los pasos firmes dados por hombres como Manuel García Blanco o Rafael Pérez de la Dehesa. En los tomos que restan por salir (esperemos, por lo menos, dos; uno para el extenso "epistolario" del poeta vasco y otro para trabajos que todavía nadan por ahí esperando orden y conocimiento) la Editorial Escelicer puede realizar el, casi diríamos, milagro, y ofrecernos lo más próximo a ese dictado de *Obras Completas*.

ENRIQUE RODRÍGUEZ CEPEDA

Universidad de California
Los Angeles

PEDRO TURIEL: *Unamuno. El pensador, el creyente, el hombre*. Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1970, 353 pp.

No estamos del todo conformes con este modo de presentar una investigación que intenta calar en la temática honda de Unamuno, como *pensador, creyente y hombre*. Ni por su forma ni por su fondo.

La forma es de apariencia bonachona y condescendiente, "en todo lo posible". Pero no dejan de acumularse epítetos denigrantes y despectivos con los que se pudiera hacer toda una colección. En un análisis elemental

literario se advierte que los epítetos caen siempre del lado de lo sentimental. De aquí el cuidado que hay que tener con ellos en un análisis frío de las ideas o de la personalidad de un sujeto. Si de la forma literaria pasamos a las exigencias de la forma intelectual, tampoco nos satisface el recorte demasiado elemental de las fuentes de que se nutre la información filosófica del autor. Con manuales a lo Hirschberger o Kilmke-Colomer, buenos ambos como manuales, pero insuficientes para un estudio serio de las corrientes de hoy, no se puede llegar a la hondura de los problemas.

Sobre el fondo y dirección fundamental de la obra tenemos que conceder a P. Turiel el que se haya construido un módulo, "canon", con las afirmaciones de los teólogos y filósofos de una determinada escuela, y desde este módulo se haya enfrentado con las afirmaciones de M. de Unamuno. Pero conceder no es aceptar. Y no aceptamos, como viable, un método de este género si queremos llegar a la íntima problemática del autor estudiado. Más aún; tal actitud cierra, más o menos, a esa "simpatía" que todo investigador tiene que tener necesariamente con su tema. Y que tuvo Santo Tomás —por citar un ejemplo muy del agrado del autor— con filósofos que no erraron menos que M. de Unamuno. P. Turiel parece querer llegar a ella. Pero su método se lo impide. Por ello su estudio no es obra lograda. Se halla más en la línea de la propaganda que en la de la investigación filosófico-teológica.

En el terreno de las afirmaciones concretas, no comprendemos esa tendencia a ver en M. de Unamuno un enemigo de nuestra mística. Se escribe en la p. 117: "Se ha hablado y ponderado no poco el interés y aprecio de Unamuno por nuestros místicos. Pues bien: en el terreno de la ética no concede a nuestros santos mérito alguno, y su figura desmerece al lado del autor de la *Crítica de la Razón práctica*". Léase ahora en Unamuno: "Otros pueblos nos han dejado sobre todo instituciones, libros; nosotros hemos dejado almas. Santa Teresa vale por cualquier instituto, por cualquier *Crítica de la Razón Pura*" (*Del sentimiento trágico de la vida*. Conclusión. Ensayos. Ed. Aguilar, 1945, t. II, p. 996).

Se afirma igualmente que Unamuno nunca se entusiasmó con la Sda. Escritura y particularmente con los Evangelios. Pues aquí en Salamanca todos sabemos que al salir de su casa, camino del destierro, llevó consigo sólo tres acompañantes: el *Nuevo Testamento*, Dante y Leopardi. Y él mismo nos dice que allá, en Fuerteventura, leía todas las mañanas el *Nuevo Testamento*. Y lo leía en su lengua original, en griego. Todavía en su Museo se conserva el ejemplar de que se servía.

El tema de Dios en Unamuno es mucho más complejo de lo que se señala aquí. De que niegue el valor probativo a las famosas *vías* de la existencia de Dios, no se sigue que rechazara dicha existencia. A Dios lo siente sobre todo en el Evangelio. Y afirma que más han sido convencidos de la existencia de Dios por sus páginas que por los razonamientos filosóficos.

Somos muchos los que pensamos en este caso como él. No que aceptemos la crítica de Unamuno sobre las *vías*. Pero es innegable que su frigididad intelectual nos lleva menos a Dios que esas páginas del Evangelio donde se nos habla del *Padre que está en los cielos*. En este *Padre* sí que creía M. de Unamuno. "*Méteme, Padre eterno, en tu pecho...*".

Bastan estas líneas para subrayar divergencias. Tal vez a su luz, el tercero que venga en pos verá mejor en este grave problema de nuestra vida religiosa. Tengamos la satisfacción de haber puesto algunos hitos orientadores.

E. RIVERA DE VENTOSA

*Universidad Pontificia
Salamanca*

ALLEN LACY: *Miguel de Unamuno. The Rhetoric of Existence*. La Haya-París, Mouton & Co., 1967.

El profesor Lacy examina el pensamiento de Unamuno desde un punto de vista muy central, pero al que hasta ahora se ha prestado poca atención: me refiero al papel que desempeñan en la filosofía unamuniana las intuiciones básicas de la lingüística moderna. No se ha dado la debida importancia al hecho de que el propio Unamuno, además de ser filólogo muy competente, conocía a fondo la lingüística europea de su época: había leído a Herder, a Wilhelm von Humboldt, a Ascoli, a Grimm, a Brücke, a Brinckmann, y a otros muchos. Basta leer las "Cartas inéditas de Miguel de Unamuno", recopiladas por Fernández Larrain, para formarse una idea. En su análisis de la obra de Unamuno señala Lacy el hecho, a nuestro juicio, fundamental, determinante de la evolución espiritual de Unamuno: es decir, el hecho de que en el ser humano toda comprensión y todo conocimiento es *verbal*. Desde el momento en que uno cae en la cuenta de la esencial identidad entre el pensamiento y la lengua del hombre, se le revelan a la vez ciertas ineludibles consecuencias: a) la objetividad de esto que llamamos "mundo" es hechura de la palabra humana; b) el pensamiento humano, que es todo él *logos*: jamás traspasa los límites de la lengua, o sea, la palabra es un verdadero límite de la lengua, o sea, la palabra es un verdadero límite trascendental, más allá del cual no hay para el hombre ninguna trascendencia auténtica, si por "auténtico" queremos decir "conocimiento válido"; c) que por lo mismo que la palabra es la única auténtica trascendencia del hombre y por lo mismo que todo conocimiento humano es *lógico*, —hechura del *logos*— no hay conocimiento ni hay objetividad auténtica, lo cual equivale a decir "trascendencia" auténtica, sino donde la palabra —el concepto— se funde con el *percepto*, o sea, la vida consciente —perceptora— del hombre: lo cual, por supuesto, se conforma perfectamente con la orientación básica del